

# Ecologismo, feminismo y socialismo. De la integración ideológica a la transformación social

Una conversación con  
Mary Mellor\*



**Jaume Blasco**

Jaume Blasco: *¿Un ecosocialismo feminista?*

Mary Mellor: Siempre he defendido que cualquier solución a los problemas ambientales debe estar basada en el socialismo y el feminismo. Asimismo, el socialismo debe ser tanto feminista como verde e, igualmente, el feminismo que aboga por la «igualdad de oportunidades» siempre estará muy limitado si no advierte la insostenibilidad de las sociedades consumistas contemporáneas. No sería un gran logro conseguir la igualdad en un barco que se está hundiendo.

J.B.: *¿Sobre qué argumentos se construye esta ideología?*

M.M.: Para empezar, yo argumentaría el ecosocialismo sobre la base de que las relaciones de los seres humanos con el medio ambiente deben ser entendidas como una cuestión so-

cial. No existen respuestas en la «naturaleza», tanto si es entendida como una fuerza sobrenatural como si se la interpreta como un sujeto susceptible al descubrimiento científico. Aun si existiera una fuerza sobrenatural en la naturaleza, debería ser interpretada, como en cualquier otra religión, y en consecuencia pasaría por el tamiz de la mente humana. A su vez, el conocimiento científico es limitado porque no puede llegar a abarcar la naturaleza en toda su extensión. La complejidad de las interacciones es tan grande que no pueden existir unas conclusiones o leyes definitivas que nos permitan hacer predicciones. Lo que nos queda, entonces, no es más que la realidad de la existencia humana, nuestra relación material con la naturaleza.

J.B.: *Éste fue también el punto de partida de Marx.*

M.M.: Sí, y por eso mejor que rebatir a Marx, deberíamos situarnos en la posición inicial en la que él empezó: la existencia material de la humanidad en la naturaleza. Debemos

---

\* Para cualquier comentario sobre la entrevista, se puede contactar con Mary Mellor en la dirección [m.mellor@unn.ac.uk](mailto:m.mellor@unn.ac.uk). (Traducción de Jaume Blasco.)

crearnos a nosotros mismos y a nuestras existencias sobre la base de la Tierra en la que vivimos. Como apuntó Marx en sus *Manuscritos económicos y filosóficos*, «el hombre vive de la naturaleza, es decir, la naturaleza es su cuerpo y debería mantener un diálogo continuo con ella sino quiere morir. Decir que la vida física y mental del hombre está vinculada a la naturaleza significa, sencillamente, que la naturaleza está relacionada con ella misma, puesto que el hombre forma parte de la naturaleza». El socialismo debe ser ecologista porque, como Marx señaló, la humanidad vive y muere con la naturaleza. Somos naturaleza, y la naturaleza vive en nosotros. Si la naturaleza muere, nosotros morimos.

J.B.: *Sin embargo, los preceptos feministas no forman parte de este punto de partida.*

M.M.: En efecto, porque Marx fue también víctima de su momento histórico, olvidó que la relación de la humanidad con la naturaleza es también una cuestión de género. Cómo algunas feministas habían apuntado ya mucho antes que Marx escribiera sus obras, la identificación de las mujeres con la naturaleza había conducido a su subordinación. En 1792 la feminista británica Mary Wollstonecraft arguyó, en su *Vindicación de los derechos de la mujer*, que la campaña por los derechos del hombre vigente en aquel entonces no debería negar esos mismos derechos para la mujer basándose en el argumento de que éstas no son tan humanas como los hombres. Muchas feministas continuaron en esta línea y lucharon para refutar la idea de que la mujer está *más próxima a la naturaleza*, en tanto que es más emotiva, menos racional, etc. Quizás Marx y Engels no lo afirmaran de una forma tan cruda, pero sí asumieron que mientras la división del trabajo en la sociedad industrial era una construcción social —es decir, que la economía no era natural—, la división del trabajo entre sexos sí era natural. Como radicales que eran, ambicionaban superar las desigualdades que sufrían las mujeres mediante su incorporación a los puestos de trabajo. Sin embargo, en ningún momento abordaron el tema del trabajo femenino, es decir, de las labores domésticas. Marx y Engels, como muchos otros socialistas tras ellos, pensaron que se podía poner fin a todos los problemas del trabajo doméstico mediante la socialización del trabajo en el marco de la economía, tal como estaba construida. Esto nos lleva a la tarea más importante de desaprendizaje que

los ecomarxistas debieran acometer: dejar de pensar que el trabajo está asociado principalmente, sino exclusivamente, a las relaciones de clase.

J.B.: *Es decir, las raíces del pensamiento socialista erraron más en su interpretación de la cuestión del género que en la de la dependencia respecto a la naturaleza.*

M.M.: Sí, Marx y Engels identificaron correctamente la emergencia de las relaciones de clase en la dialéctica entre la humanidad y la naturaleza, mediante las cuales los grupos dominantes esclavizaban a los grupos subordinados para expandir sus capacidades productivas y explotar las plusvalías. No obstante, no fueron capaces de ver las relaciones dialécticas entre sexos en la relación de la humanidad con la naturaleza. Tradicionalmente, el trabajo de las mujeres ha tendido a ser físico y a satisfacer las necesidades básicas de la existencia humana. Esto comprende desde la producción de alimentos hasta el trabajo doméstico. La reproducción, evidentemente, está también condicionada por el sexo. Es importante darse cuenta que la mayor parte del trabajo femenino representa lo que debe ser realizado *antes* de que las estructuras sociales puedan lograr generar suficientes plusvalías para que la gente consiga alcanzar su *potencial*. Las mujeres son las generadoras primarias de plusvalías en forma de tiempo social. Esto es lo que Marx no logró teorizar adecuadamente, puesto que no supo ver que no todo el trabajo está socialmente construido. Debemos aprender a arreglárnoslas para conseguir una sociedad sin clases, pero no podemos pretender una sociedad sin trabajo o sin sexos. Los humanos siempre necesitarán trabajar para garantizar su existencia en el marco de la naturaleza, incluso en el nirvana socialista. La gente debe hacer ciertas cosas para sobrevivir y reproducirse, y si esto no se aborda teórica y políticamente, los políticos socialistas nunca conseguirán afrontar con éxito los temas de la subordinación de la mujer o de la degradación ecológica.

J.B.: *¿El feminismo todavía no ha logrado penetrar en el corazón del pensamiento socialista?*

M.M.: Debido a la época en qué escribió, la atención de Marx se centró en las dinámicas del capital. Luego, el problema del marxismo que se ha desarrollado sobre estas teorías es

que ha interpretado la economía capitalista como si fuera *la* economía, cuando en realidad no es más que un sistema de generación de beneficios, y sólo deviene un sistema de aprovisionamiento por defecto. Las economistas feministas dirían, en este sentido, que *la* economía es, en gran medida, un malgasto de tiempo y recursos, y que la mayor parte del trabajo real de provisión del sustento se realiza en el marco del hogar y de las comunidades. A lo que muchos marxistas responderían «por supuesto que estamos de acuerdo en eso», pero luego dedican sus cálculos, debates y luchas a *la* economía, tal como la define el capital. Sinceramente, no creo que los argumentos feministas hayan rozado siquiera el corazón del pensamiento marxista. La división del trabajo por géneros se considera tan sólo un añadido, si es que se llega a considerar.

J.B.: *Por eso en un artículo suyo se puede leer «los ecosocialistas tienen muchas cosas a desaprender antes de poder adquirir una nueva forma de entender la economía».*

M.M.: Sí, yo pienso que el ecosocialismo es la única aproximación política que puede proveernos de un camino hacia una existencia humana sostenible, y que el ecosocialismo debe partir de un análisis materialista, pero no de las presunciones de la economía capitalista. Luego, el análisis materialista ecosocialista debe arrancar desde donde Marx empezó en su dialéctica con la naturaleza, porque la humanidad misma parte de su existencia material en la naturaleza. Esto es lo que debería reaprenderse. Lo que debería desaprenderse, por el contrario, son las limitaciones del pensamiento marxista derivados de su ceguera para percatarse de la dialéctica entre sexo y género, y para advertir la importancia de la cuestión del género en las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. En tanto que el marxismo masculinista no vive en el mundo real, nunca será capaz de cambiarlo.

J.B.: *Aun cuando su influencia en el socialismo es aún muy débil, el ecofeminismo parece haber encontrado su lugar en los debates internacionales...*

M.M.: En cierto modo, sí. Y a ello influyó positivamente el hecho que en 1984, en Bangalore, se fundara uno de los grupos internacionales de mujeres más importantes: el *Development Alternatives with Women for a New Era* (DAWN).

Estaba liderado por un grupo de feministas del sur que querían coordinar su oposición al marco de «desarrollo» imperante y a sus impactos negativos sobre las mujeres y el medio ambiente. En 1985, sus ideas fueron presentadas en la Conferencia de Naciones Unidas sobre las Mujeres, en Nairobi, en la que 2.000 mujeres se enzarzaron en largos debates sobre las mujeres, el desarrollo y el medio ambiente, así como sobre los puntos de vista de las mujeres en el debate sobre un futuro sostenible. Hubo también dos grandes conferencias de mujeres en el período previo a la Cumbre de la Tierra de Río, en 1992. De hecho, en la propia cumbre, un gran número de mujeres se organizaron en torno a *Planeta Femea*. Por todo ello, pudiera parecer que la agenda del ecofeminismo estaba, por esas fechas, claramente establecida. Pero lo cierto es que las cosas no eran como aparentaban ser. Además, llegados a 1995, cuando se celebra la Conferencia de Naciones Unidas sobre las Mujeres en Beijing, las cuestiones ambientales habían caído de las posiciones preeminentes de la agenda y la violencia contra las mujeres había pasado a ser la cuestión más destacada y la que más atención acaparó. Y aunque las ecofeministas no pretendemos reivindicar que las cuestiones ambientales son más importantes que la violencia contra las mujeres, sí quisiéramos argumentar que ambas cuestiones son parte de una misma estructura de dominancia agresiva.

J.B.: *¿La internacionalización del ecofeminismo se ha visto dificultada por la imagen que proyecta de movimiento de intelectuales del Norte?*

M.M.: De hecho, las ideas y organizaciones ecofeministas han sido criticadas en el mismo sentido que lo han sido los movimientos feministas tradicionales, es decir, por imperialistas y por estar dominadas por los blancos. Esta cuestión fue planteada por las indígenas brasileñas en las reuniones de *Planeta Femea*, en 1992. Incluso la DAWN ha sido criticada porque en ella dominan más las académicas y las activistas que las mujeres de base. En realidad, es difícil construir un movimiento amplio e igualitario en un mundo que está estructurado sobre las bases de la inequidad y la explotación. Es por ello, también, que el análisis socialista resulta tan importante para el ecofeminismo, de la misma manera que el ecofeminismo es vital para el socialismo.

J.B.: *En 1980, uno de los documentos de la Conferencia sobre las Mujeres y la Vida en la Tierra rezaba «El ecofeminismo trata de la conexión y la integración entre la teoría y la práctica...» Al afrontar la praxis del ecosocialismo feminista ¿Por donde empezar?*

M.M.: El primer problema es que praxis significa cosas distintas para socialistas, feministas y verdes, y para el feminismo ecosocialista no resulta nada fácil encontrar un camino por donde hacer converger estas distintas definiciones. Idealmente, el feminismo ecosocialista trata sobre cómo relacionar ideas, temas y agendas, conectando los debates sobre mujeres, capitalismo y globalización, y los ecosistemas. De hecho, desde que la conferencia de 1980 se refirió a este tema, las mujeres han intentado integrar las cuestiones del género y del medio ambiente sobre el pilar común del concepto de justicia social. De todas maneras, la praxis no es tan sencilla. Para empezar, la noción marxista de praxis se basa en la unión entre teoría e historia, es decir, en el presupuesto de que debemos entender el mundo para poderlo cambiar. En este segundo sentido, la definición de praxis sigue siendo la misma: no podemos tomar un control consciente de la situación humana si previamente no la comprendemos. Pero adviértase que hablo de comprensión, no de proceso histórico. Aquí es donde la noción marxista de praxis deja de resultarnos útil, ya que el posmodernismo nos ha convencido de que la historia, si bien tiene un pasado, no tiene leyes que la rijan, por lo que se muestra relativamente inútil para predecir el futuro. En resumen, ni la teoría ni la praxis están allá esperándonos, al alcance de nuestra mano: debemos construirlas.

J.B.: *Para los ecologistas la noción de praxis es muy distinta.*

M.M.: Sí, para los verdes, praxis significa un retorno a la naturaleza. Significa la unión entre la vida humana y las condiciones biofísicas de la existencia humana. Los ecologistas parecen apostar, un poco a tontas y a locas, por una mezcla entre el idealismo, el naturalismo y el pragmatismo. Unas veces, basándose en la impresión, que todos podemos tener, de que la naturaleza nos puede proveer de instrucciones para el futuro, como en su día lo creyeron los marxistas de la historia. Esto se hace especialmente patente en la veneración mística o espiritual que

algunos parecen profesar por la naturaleza virgen, de la que parece derivarse la creencia de que, por la mera «experimentación» de la vida natural, el mensaje de la *Armonía Natural* será revelado al creyente. Otras veces, sin embargo, la naturaleza es interpretada de una forma más empírica, concluyéndose la necesidad de que los seres humanos seamos humildes y aprendamos sobre nuestro propio ecosistema y nuestro propio lugar en la tierra. En este sentido, se argumenta la posibilidad de construir comunidades humanas sostenibles sobre la base de este conocimiento vernáculo y local. Por último, otras ideas más pragmáticas, y relacionadas con los conceptos de incertidumbre y niveles de riesgo, postulan la precaución frente a las consecuencias inciertas.

J.B.: *A lo que debe sumarse la aportación del feminismo.*

M.M.: Para las feministas, la praxis ha consistido en la concienciación: las mujeres se han unido para compartir sus experiencias, dar nombre a su opresión y señalar a su opresor. No obstante, incluso entonces resulta complicado identificar la causa de la subordinación de la mujer. ¿Se trata del patriarcado? ¿Es culpa del capitalismo patriarcal? ¿De la supremacía de los blancos? ¿De la opresión sexual? Pienso que la respuesta está en todas estas cuestiones, y seguramente en muchas otras.

J.B.: *La pregunta entonces sería ¿cómo pueden combinarse estas diferentes visiones para conseguir una transformación efectiva del mundo?*

M.M.: Bien, como decía, la explotación de la Tierra puede relacionarse fácilmente con la explotación de las mujeres, y la explotación del hombre por el hombre. Pero debemos tener en cuenta que existen procesos estructurales y leyes naturales, así como niveles de incertidumbre e indeterminación. Yo he intentado definir una praxis basada en el *realismo immanente*, es decir, fundamentada en la convicción de que los humanos deben ser realistas y no idealistas. Las ideas y los marcos de conocimiento —los discursos, las ideologías— pueden ser muy importantes para el desarrollo humano, pero no son los condicionantes últimos de la existencia humana. La existencia humana es un reflejo de lo real, de las fuerzas materiales, del nacer y el morir. Debemos recordar que no podemos mover montañas sino es por la fuerza física, e incluso entonces sólo

podemos con las más pequeñas. El punto de partida para la humanidad debería ser la toma de conciencia sobre los límites de la acción humana porque, si no somos conscientes de ello, corremos el riesgo de caer en la falsa trascendencia. Los humanos asumen que con el ejercicio de las capacidades de sus mentes y sus cuerpos (de la inteligencia, el ingenio y el trabajo) pueden llegar a autodeterminarse como especie. ¡Menuda tontería! Los humanos son, y siempre serán, inmanentes. Siempre vivirán en este marco biofísico que es el mundo real, los humanos no son dioses. Por ello, la praxis debe tratar sobre la creatividad y nuestras aptitudes y capacidades en el marco de estos límites. Debe tratar sobre los sueños y los ideales, sobre el progreso y la acción, pero siempre con plena conciencia de la naturaleza material de la condición humana. La libertad y la igualdad no pueden ser construidas sobre la opresión de las mujeres, de los trabajadores, de los seres humanos (neo)colonizados, ni sobre la explotación de la Tierra. Luego, el socialismo no puede consistir sólo en tomar el control sobre los medios de producción, ni el feminismo puede centrarse sólo en la igualdad de oportunidades en un sistema destructivo, ni los ecologistas pueden pretender, solamente, regresar a la tierra de nuestros ancestros. Somos todos miembros de una misma especie humana, una entre tantas otras en un planeta pequeño. Luego, la praxis debe consistir en crear una conciencia colectiva capaz de generar una acción colectiva y en construir ideales basados en realidades. Debe consistir en la lucha política contra la explotación unida a la puesta en práctica de una teoría que nos permita comprender el cuadro completo de la realidad, incluyendo todas sus interconexiones.

J.B.: *¿El «realismo inmanente» implica redefinir la economía y las relaciones sociales en términos de una «provisión de medios para la vida», entendida como la combinación de un aprovisionamiento material sostenible y del proveimiento mutuo de cuidados en el sentido amplio de la palabra, entre los seres humanos?*

M.M.: El *realismo inmanente* es más que eso. No es sólo el reconocimiento de la condición material de la humanidad, es también un marco filosófico, que intenta aunar el materialismo y la incertidumbre. Debemos tener en cuenta que la noción posmodernista de incertidumbre abarca enfoques

epistemológicos y fenomenológicos más allá del simple postulado de que nuestro conocimiento está vinculado a la manera en que nosotros construimos la «realidad». Lo que resulta, ciertamente, demasiado antropocéntrico, puesto que reduce la realidad a una consecuencia del conocimiento humano. Por el contrario, lo que yo intento argumentar es que la humanidad existe en el marco de una realidad material que es, a la vez, real e incierta. Y esto no constituye un problema epistemológico, un fallo de nuestro conocimiento, sino ontológico, una condición de nuestra existencia. Incluso con la más moderna de las ciencias nunca podremos alcanzar un conocimiento sobre el *todo* en su conjunto, puesto que nosotros formamos parte de él. Lo cual no constituye un motivo para abandonar la ciencia o el análisis materialista, sino para ser conscientes de sus límites. Porque la existencia de límites y contradicciones en una posición teórica no la convierten en inservible, como pudieran alegar los posmodernistas.

J.B.: *¿Intenta aunar también realismo y espiritualismo?*

M.M.: Sí, de hecho tomé prestada la noción de *inmanencia* de la escritora estadounidense de la ecoespiritualidad Starhawk. Su idea de una conciencia terrestre me gustó. Aunque muchos ecologistas insisten en que lo espiritual debe ser local e indígena —encontrar tu propio lugar en tu ecosistema local— yo no veo por qué debe ser así. ¿Acaso no podemos tener una relación espiritual con la totalidad del planeta, con la Tierra como un único sistema interconectado? De hecho, la estrecha línea que separa el localismo y el provincianismo es un verdadero peligro. Después de todo, muchos movimientos de derechas contienen elementos econacionalistas, a lo que los ecologistas han intentado responder con su eslogan de «piensa globalmente y actúa localmente».

J.B.: *Algunos ecologistas postulan la necesidad de regresar a formas de organización comunitaristas.*

M.M.: No me satisfacen las acepciones de comunitarismo que implican la existencia de ciertas restricciones comunales. Los valores comunales tienden a ser patriarcales, y yo creo que la libertad individual de pensamiento y de acción es muy importante. Como socialista, me siento más cómoda pensando en términos de sociedad en el sentido de asociación voluntaria.

Debe haber una conciencia y unas bases políticas para las relaciones sociales. Las reglas deben ser construidas en un foro social, y no impuestas como una tradición inmutable.

J.B.: *También se suelen reivindicar unas relaciones sociales y económicas más locales, informales y directas.*

M.M.: Verdaderamente, tiene más sentido organizar el aprovisionamiento localmente que hacerlo a través de los mercados de materias primas. No obstante, tampoco quisiera ver a la gente empujada, a gran escala, a conseguir la autosuficiencia a nivel individual. La división del trabajo ha tenido efectos positivos por lo que se refiere a la especialización y a las economías de escala, por lo que yo tampoco haría un llamamiento a la constitución de economías de subsistencia local ni nada por el estilo. Lo que realmente es importante es hacer posible que las personas puedan retirarse de las economías de mercado capitalistas, liberarse de la esclavitud del asalariado y renunciar a la producción y al consumo innecesario. Yo espero conseguirlo mediante un planteamiento radical basado en considerar el dinero y todo lo que implica desde un punto de vista social, no económico. Por supuesto, que esto debe acompañarse también por un acceso equitativo a los recursos. Sigue siendo necesario luchar contra las mismas cuestiones que Marx planteó: la propiedad privada y el sistema basado en el dinero y el salario. La localización de la producción no significará nada si se mantienen las mismas relaciones de clase.

J.B.: *¿Cómo sueña el mundo el ecosocialismo feminista?*

M.M.: Personalmente, tengo el ideal de una internacional

de localismos, donde entre todos celebremos las peculiaridades de cada uno. Donde el aprovisionamiento, venga de donde venga, se base en la suficiencia colectiva. Donde la libertad obtenida de un trabajo que no requiera salario alguno deje tiempo al arte, la artesanía, la convivencia, la celebración y el viaje. La gente contribuiría a la vida y al trabajo de la comunidad en la que quisieran vivir en cada momento. Para mí el socialismo consiste en alcanzar la suficiencia material y la realización de las potencialidades de cada individuo en el marco de unas reglas sociales y unos límites ecológicos constantemente debatidos.

## REFERENCIAS

- FRANCES HUTCHINSON, MARY MELLOR, WENDY OLSEN, *The Politics of Money: Towards Sustainability and Economic Democracy*, Pluto (en prensa).
- MARY MELLOR (1992a), *Breaking The Boundaries: Towards a Feminist, Green Socialism*, Virago, London.
- (1992b) Eco-Feminism and Eco-Socialism: Dilemmas of Essentialism and Materialism, *Capitalism, Nature, Socialism*, vols. 3 (2), Issue Ten also reproduced in T. Benton (ed.) (1996), *The Greening of Marx*, Guilford Press, New York.
- (1997), *Feminism and Ecology*, Polity Press, Cambridge, New York University Press also published (2000) as *Feminismo y ecológica*, Siglo Veintiuno Editores, Mexico.
- (2000), Feminism and Environmental Ethics: A materialist approach, *Ethics and the Environment*, vol. 5, nº 1, pp. 107-123.

